



tamoanchán



Lunes 26 de enero

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

La memoria de Huitzilac: Don Mauro López, zapatista

Ricardo Melgar
(Primera parte)

Presentación:

Huitzilac aparece como un escenario luctuoso de la Revolución Mexicana, recordado de manera reiterada por el asesinato del general Francisco Serrano, a manos de la partida militar liderada por el general obregonista Claudio Fox, en un paraje del camino de Huitzilac a la ciudad de México, un 3 de octubre de 1927. Serrano fue eliminado en la medida en que representaba un obstáculo político, tanto para el camino reeleccionista de Obregón como para el curso de la campaña anticristera del gobierno (Ponce, 1997: 58-64).

Sin embargo, Huitzilac, desde la perspectiva de los lugareños, tiene muchos relatos sobre la Revolución Mexicana. Uno de ellos, es que el nos narró Don Mauro López, un veterano zapatista a un grupo de alumnos de Etnología de la ENAH y su ocasional maestro, en el curso de una práctica de campo. El centenario Don Mauro, estimulado por su atenta e inquieta hija, así como por algunas preguntas de los estudiantes, narró memorables pasajes de su vida en las filas zapatistas, muchos de ellos vinculados a su tierra natal. La transmisión intergeneracional de la familia López, selló vínculos entre Don Mauro y la segunda generación vía su hija. Ellos, generosamente nos abrieron su casa y sus recuerdos.

invaluables para reconstituir la historia de los huitzileños, entre la Paz Porfiriana y la Revolución Mexicana, independientemente de que algunas fechas y eventos puedan ser observados, corregidos y matizados.

La versión fue transcrita de una copia del original existente en la fonoteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. El testimonio de Don Mauro fue reordenado y agrupado bajo los tópicos que consideré dominantes. Sin embargo, resiento la ausencia de una parte de la grabación que daba cuenta del refugio de los huitzileños en las cuevas de los cerros circundantes a Huitzilac, con motivo de las despiadadas incursiones maderistas y carrancistas.

Recuerdo una imagen de Don Mauro, dibujando con el dedo de la mano derecha una espiral, al mismo tiempo que chasqueaba los labios, para retratar el peligro de una serpiente de cascabel en alguna de las cuevas-refugio por donde anduvo.

Desconozco si esta anécdota y otras sobre la mala vida entre las cuevas y los bosques, relatadas en su momento por Don Mauro, respondían a la evacuación de lugareños para escapar de la cruel ofensiva maderista a mediados de febrero de 1912, cuando las



El testimonio de Don Mauro López, y su hija resultan

Por favor pase a la página 12

Pacheco llegó a ser ministro de guerra de la convención

tropas al mando del general Juvenio Robles quemaron el bosque y el pueblo de Huitzilac, o quizás previniéndose de la no menos feroz arremetida carrancista, conducida por el general Pablo González, a mediados de 1916 (Enciclopedia de México 10, 1987:5602).

El testimonio de Don Mauro reabre una larvada discusión sobre la toponimia de Huitzilac, sobre sus cultos diversos, sobre la hacienda El Frayle. Esta hacienda propiedad de don Angel Entrambasagua - Trampajagua lo nombra Don Mauro, acaso con algo de humor aldeano-, estaba ubicada en los lindes entre Huitzilac y Topilejo. La hacienda El Frayle, fue parcial y formalmente recuperada por los comuneros en 1929, (Resolución Presidencial, 6/11/1929).

El testimonio de Don Mauro permite reconocer desde su cosmovisión cultural su lectura de la Revolución Mexicana, a partir de una señal aciaga: un cometa, reproduciendo una así una vieja clave prehispánica. Su palabra, también anima la lectura sobre los preciados recursos naturales del bosque, abundantes como los árboles o escasos como el agua. Los perfiles de los liderazgos zapatistas y cristeros, así como las tensiones del reparto agrario, resultan igualmente interesantes.

La escisión entre Genovevo de la O y Francisco Pacheco, que culmina con la muerte del segundo en Miacatlán, deja entre líneas los ejes de fricción y reciprocidad entre los pobladores de Huitzilac y Santa María Ahuacatlán. Los datos más importantes que aporta el testimonio de Don Mauro López, es una versión diferente sobre la muerte de Pacheco en Miacatlán que refiere su fusilamiento por las tropas de Genovevo de la O (Espejel/ Rueda, 1985, vol 5:914) así como sobre el no desarme de sus tropas y su reasignación bajo otros mandos zapatistas (Womack, 1985:248).

Hasta aquí lo nuestro. Sin lugar a dudas, los lectores interesados y en particular los huitzileños, podrán encontrar en el testimonio de Don Mauro López, muchas otras entradas. - En buena hora

La memoria de Huitzilac:

Continúa de la portada del suplemento

Bibliografía:

Espejel, Laura L. y Rueda S. Salvador, 1985, "La revolución aislada: los zapatistas en Morelos" en *Así fue la Revolución Mexicana 5 de Enrique Florescano (Coordinador), México, SEP, pp.913-918.*

Ponce, Armando, 1997, "El nieto del general Serrano lo

Documentos:

Archivo General Agrario del Registro Agrario Nacional (AGA): Bienes comunales de Huitzilac, Morelos,

Exp. 276.1/844 (Copia mecanográfica de la Resolución Presidencial promulgada por Emilio Portes Gil y Marte R. Gómez, secretario de Agricultura y Fomento, sobre

• **El terruño y sus nombres**

Hija: todo ese terreno era de mi papá.

Don Mauro: sí, este terreno. Allá arriba nacimos, crecimos. Mi papá se hablaba en mexicano con mi mamá.

Nosotros eramos chicos y no aprendimos nada. No sabíamos

Nosotros no sabíamos, crecimos y vino ya la Revolución y ya se perdió todo eso.

Yo nací aquí en el pueblo antiguo, porque vivía toda la familia de mi papá ahí. Tenían allí sus casitas bien hechas y como les hacían esas bardas bien hechas. Adorábamos a unos ídolos de piedra azul, ya de grandes los conocíamos. Mi papá creció y se vino para acá y su familia allá estaba, tenían su lugar aquí. Cuando ya hicieron la iglesia nosotros nos vivimos. Cuando nacimos ya estaba el templo.

Hija: sí, pero nos contaba mi abuelo, o sea el papá de mi papá, que él ya nació en este pueblo. Mi papá nació en 1890. Mi abuelo no sé en que año nació porque dice que la iglesia la empezaron a construir (porque allí tiene su letrero) en 1600 y terminó en 1635. Nos decía mi abuelo que después de la llegada de los franciscanos empezaron a construir la iglesia. El pueblo de allá quería nombrarlo San Juan, Sanjuansín.

San Juanjuansín era el pueblo. Los franciscanos querían nombrarlo San Juan pero anteriormente no se acordaba mi abuelo o mi papá, cómo era el nombre náhuatl. Porque no sabemos si ese era el nombre auténtico de ese pueblo. No del pueblo. Huitzilac quiere decir pajaritos, muchos pajaritos con flores.

Don Mauro: le llamaban chupamirtos.

Hija: ahora les dicen colibrí, colibrí junto al agua. Nosotros teníamos un jagüey que estaba



Francisco V. Pacheco, uno de los principales jefes zapatistas

rescata de la sombra a la que lo condenó la historia oficial, a 70 años de su asesinato" *Proceso (México) N° 1091 (28 de septiembre), pp.58-64.*

Womack jr, John, 1985, *Zapata y la Revolución Mexicana, México, SEP-Siglo XXI Editores.*

Grabaciones:
López, Mauro, *Testimonio, Fonoteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., 1991.*

dotación de bienes comunales al pueblo de Huitzilac, 6 de Noviembre de 1929).

al tiempo, como ahora que nos dicen tontos, hubieran aprendido, ese idioma es bonito.

tamoanchan número 61

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por

Cualquier información, sugerencia o publicación dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13-28-93

Don Mauro López zapatista

Continúa de la portada del suplemento

pegado allí donde están las escuelas y tenía una parte como laguito y allí estaba saliendo el agua y había mucha flor. Una flor rojita que se llama mirto y había muchos pajaritos en ese tiempo. Yo me acuerdo.

Don Mauro: tenían así, su picote de largo.

Hija: yo me acuerdo, tenía como 6 años y nos contaba mi papá, mi abuelo (su papá de mi papá), porque ya ve, los abuelitos cuentan de eso, cuéntanos de lo otro. Mi papá se acuerda. Mi papá nació en esas galeras. Allí estaba su casa de mi abuelo. En 1890, hasta allí nomás sabemos porque nos contaba de allá. Ahora, él después, cuando vino la Revolución en 1912, él ya vivía aquí. Mi papá se acuerda en qué año se hizo el contorno del panteón, el año en que se inauguró la presidencia municipal.

Don Mauro: mire, el campo santo surge en 1903, que los pobres hombres, los borrachitos que andaban el domingo, los agarraban y los encerraban en el calabozo. Al otro día salían las declaraciones: 8 días te toca trabajar, acarrear la piedra a puro lomo. No había carros. Yo todavía lo vi cuando se estrenó el palacio. pero ya fui creciendo.

Hija: en 1905 se inauguró el palacio municipal.

Don Mauro: cuando yo crecí tenía mi papá su ganado y lo cuidábamos. Me acuerdo, venía un chaparrito que lo tenían de pastor y contaba. Ya no me acuerdo qué decía. Se iba a la tienda y ya, no me acuerdo, la copa.

Ese alimento es muy bueno señores y el señor y la mamá venían llorando tras del señor. No me quiero ir a mi pueblo, déjame mamá y vete a tu tierra, yo estoy aquí bebiendo mi alimento, la copa. A 20 días, ya, está tendido por la borrachera. Cantaba, ya no me acuerdo bien, el pobre hombre.

• La hacienda El Frayle y la Paz porfiriana:

Don Mauro: pues hasta ahora se sabe que son comunales, porque antes nadie sembraba esas tierras, porque ese monte, los jueces de antes, los antepasados en tiempos de paz, vendieron un terreno. Era hacendado.

Hija: sí de la comunidad, siempre ha sido de la comuna desde 1735. Era americano gachupín.

Bueno, cuando mi papá se refiere a tiempo de paz, a su poca de 1890, cuando no había guerra, antes de la Revolución. Que no fue la guerra, fue tiempo de paz. Oíamos que platicaba mi papá de cómo ellos hacían su servicio, le tocaba la ronda, cómo le iba. A que ni saben: ya vino un ricote con los ricos de aquí, pero no lo enseñaron en el día, nomás en la noche lo presentaron. Yo lo vi. Le llaman la hacienda de Fraile Mancilla, le dicen. Ya vendieron los del pueblo el terreno a fulano. Ellos mandaban.

Hija: pero el español cómo se llamaba?

Don Mauro: Tampajagua, Angel Trampajagua. A ese nomás lo traían en la noche. No lo traían en el día. Había ricos aquí que lo traían, porque esos ricos tenían su ganado por allá y se juntaron con ellos y les vendieron el terreno. Eran montes grandes. Vino la revolución y se quedó todo. Se murieron esos hombres. Se murió el dueño y ahora ya lo recogió el pueblo. Ya lo está trabajando, siembran mucha avena. Es muy grande ese terreno.

Hija: Como por 1951, (no papá?)

Don Mauro: Sí, por ahí. 51, 52. En tiempo de paz.

Hija: no en tiempo de paz que dice, desde 1890 a 1910, digo cuando se repartieron los terrenos. Cuando tú no pudiste por tus animales, y le dieron a

mi tía Teodora y a mi tío Francisco. Así ya después vino la repartición en 1950.

• El Cometa y la bola revolucionaria.

Don Mauro: en 1910 llegó la Revolución. A mis 20 años salí de aquí a la Revolución, desde cuando mi papá iba, todavía. éramos chicos. Oíamos que hablaba con mi mamá en mexicano, era coloquial. Nosotros ya no le entendimos. Miren, en 1910, empezó el alboroto de Francisco I Madero, que ya venía la Revolución. Mi mamá y mi papá, pues ora ya. Y que ya se alevantaron aquí.

Hija: papá, díles del cometa.

Don Mauro: ya ni me acuerdo. Salía el cometa por aquello de las 8 de la noche y su compañero de mi mamá. mi mamá se llamaba Estefanía y que me dice, (quién sabe lo que nos ir a pasar, el cometa nunca sale. Vefa su colita, así venía el lucerote, como cuando el sol viene saliendo. Mire usted, cuando acabó se metía el lucero y la cola abrazaba el cielo y después se puso colorada la cola.

Dicen: María Purísima, se contiene algo, quién sabe que nos ir a pasar decían las señoras y de ahí, fue siguiendo esa zona y ya Francisco I Madero viene con la Revolución y ya entonces éste soltó algo, algo se soltó y se levanta Zapata y se hizo la Revolución y ya en 1912, viene la tropa a quedarse. Aquí, a las 6 de la mañana, nos sacaban encueraditos a los muchachos, sin sombrero. Que pasan 6 muchachos, vámonos. Que no oyen que la gente que llora, ya se llevaron a sus hijos.

Pues entonces me fui a la Revolución, con los zapatistas, y ahí en el cerro, como a las 10, estábamos sin sombrero, aquí el palacio estaba lleno de gentes del pueblo y que llegan los zapatistas, como 8: ¿ustedes muchachos qué están haciendo

aquí?, estamos escondidos. ¿De dónde son ustedes?. De Huitzilac, de allá están sacando gente. Eso venimos a aclarar. Y ora, qué piensan, ¿se van con nosotros?. Vamos con ustedes y vamos al campamento de Genovevo de la O.

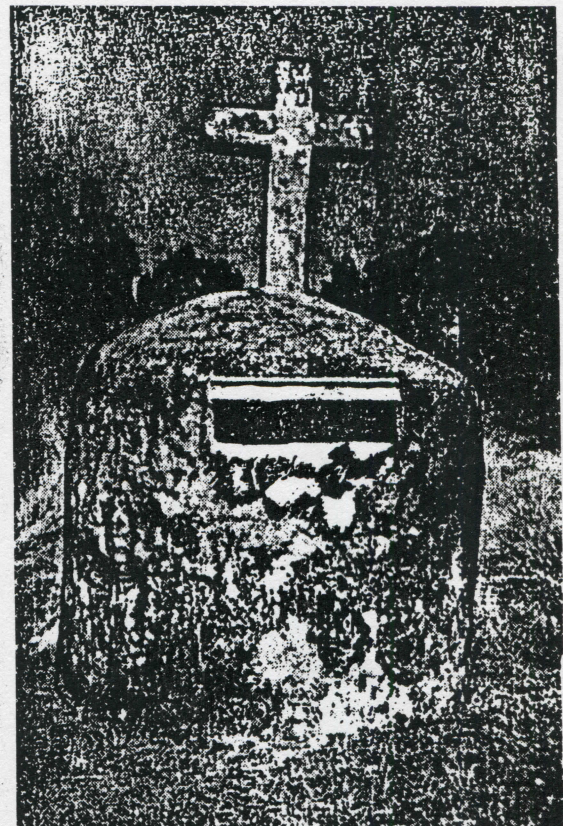
Se nombra el lugar, Tepeite. Cuando llegamos había hartos rancheros, puros ganaderos. En los palos estaban colgando como 6 reses y unas ollas llenas de comida. Andenle muchachos y daban la comida en cazuelas quebradas.

Nos dieron de comer caldito con pedazos de carne. Comimos y que llega el mero Genovevo, era un chaparrito. Ora, ¿qué pasó muchachos?, ¿ora qué piensan?. Se van conmigo a la frontera, ándenle pero se van mañana a la frontera pero se ponen abusados, tiene que bajar mucha tropa de Huitzilac a Cuernavaca y llevar la gente.

Y que allí vamos, iba gente armada, como nosotros y a caballería. Gritaban, fronterizos de la frontera, pero unos muchachos gueros, bien vestidos, de caballerangos traían sus trajes, puras camisas largas, zapatos y unas gorras texanas, caballos buenos. Mire cayeron de bastos y ahí vamos todos a agarrar las armas y córrele para el cerro y ahí vienen los demás y hasta lloraron: miren papacitos, nosotros venimos de este modo y no sabemos.

Era bueno el general que nos llevó allí: pues ándenle, pero la verdad que está trabajado, por hoy los van agarrar los más y dice otro, vamos a llevarlo a ese camino de este otro lado, ahí no hay gente mala, que lleguen a México, allí ya se escapan porque por aquí no llegan a su tierra, ya hay mucha gente armada por aquí.

Ya se hizo la Revolución, que Dios los acompañe. Los muertos allí para los zopilotes, para los perros. Entonces nos fuimos para el cerro, pero verdad de Dios, que de los 6 que salimos, nomás sobramos



La cruz del Marques, Huitzilac Morelos.

La memoria de Huitzuilac: Don Mauro López, zapatista

Continúa de la portada del suplemento

2, otro se murió porque agarró el vicio de la toma, pero todos se quedaron allá en el estado de México, a la balacera. Caían junto de mí, ni les tirábamos nada porque andábamos trayendo sus armas, esperábamos. No, si viera.

Aquí todos. Mire, venía la tropa, me acuerdo que iba un batallón de pura caballería, iba un general adelante y en la tropa de los zapatistas estaba otro, esperando al mero general. Se llevaba 2 hijas el general, bien armadas las muchachas, señoritas con buenas pistolas, escuadras, buenos caballos, cada quien llevaba 2 asistentes y cantaban: ora zapatistas, guarachudos, patas rajadas.

Decíamos, óyelas, llegamos allá abajo y comienza la balacera, su mero papá era el general que iba hasta adelante, atendieron, que se regresa la poli, una caballera, en un terreno que estaba con alambrados, allí se bajaron. Se escaparon, dejaron sus caballos y las muchachas no pudieron pasar los alambrados, allí las

agarraron y decían los demás, los que habíamos oído lo de patas rajadas. Bueno señores, así nos dijeron que les diéramos. Bien, ahora muchachas ya llegó el general y dice, soy bueno, vayanse, aquí está el camino, dejan la escopeta, casi le quitaron sus abrigos, llevaban buenos abrigos las muchachas. Llegaron a Santa María, ahí había mucho gobierno. Sabrá Dios, pero encontraron tirado su nombramiento.

Entonces se vieron muchas cosas de ellos como de los zapatistas aquí. Era el primer golpe que aquí pasaba. Ya estando adentro se iban a dar el taconazo con Zapata. Yo conocí a Zapata, más o menos 2 veces que lo fui a ver, que nos llevó el general de aquí. Fui a recibir órdenes, llevó como a 30, pero en la noche porque había mucho gobierno aquí.

Hija: díles cómo se llamaba el general de aquí, papá.

Don Mauro: Francisco Pacheco. Ahora el presidente municipal es Francisco Pacheco, nieto de ellos. Llegamos a

San Vicente, allí estaba Zapata, allí lo conocí. Bien parecido, bigotes, sombrero pero había así de gente para recibir las órdenes. Los jefes dicen: miren vamos a pelear las tierras del

cierto y ganó las tierras porque todas esas tierras fue de los hacendados, fábricas de maíz, de azúcar, de caña, de todo y el mismo pueblo, a los hombres los tenían de peones porque yo

Me platican los viejitos que carretas de palos, así 4 tercios de caña y 4 muchachos jalando como animales y el chicote. Esa orden tenían y Zapata era pobre y estaba allí, y usaba



Coajomulco, Morelos.

estado de Morelos, vamos a he andado por allá .
morir peleando las tierras y fue

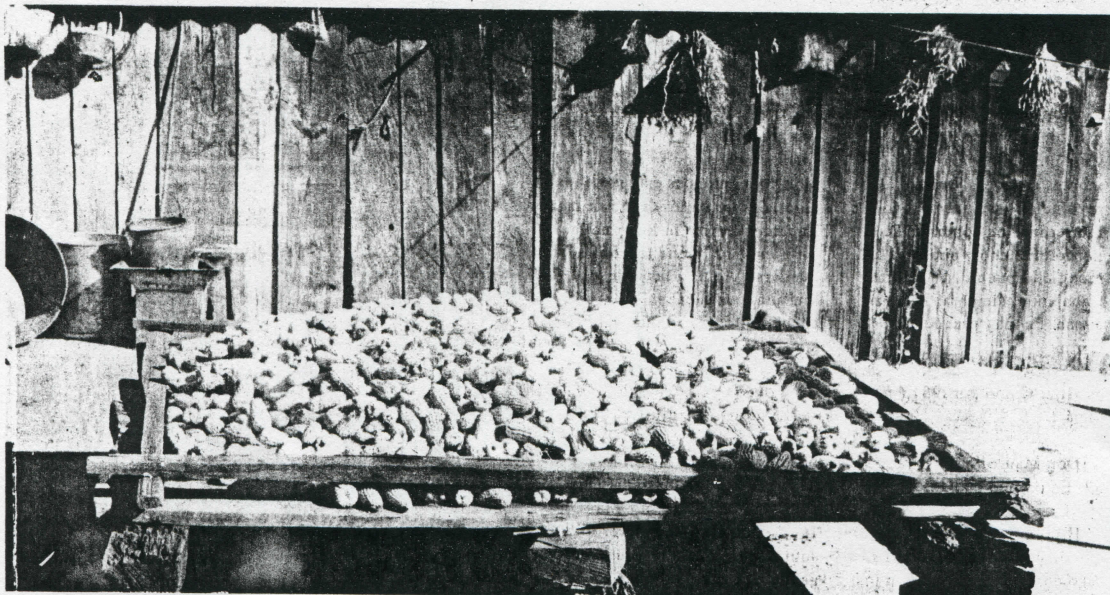
huaraches de orcón enredado, de calzón y sombrero y estaba así, nomás estaba viendo. Cuando se hizo este movimiento, para irse a remontar ya de zapatistas, entró a la hacienda el administrador con el caballo y que lo agarra y le da de machetazos y su cabeza así. Se fue para el monte con todos los peones. La gente que tenía era del pueblo y se hizo la Revolución. Estaba Zapata y ya nosotros. Ya andábamos, surcábamos por Toluca, por el estado real del oro, por ixtlahuaca, por ahí, a atajar los trenes.

Créditos:

Fotos 1 y 2 tomadas de libro "Así fue la Revolución Mexicana"

Senado de la República SEP, INAH, Consejo de Fomento Educativo y Dirección General de Publicaciones y Medios.

Fotos 4, 5 y 6 de Ricardo Melgar



Huitzuilac, Morelos.